

FIRMA DE INSTRUMENTOS DE CIRUGÍA DENTAL

La biotecnología alavesa se da a conocer en el mundo

La compañía de implantes dentales está presente en más de once países, como EEUU, México, Alemania, Italia y Francia.

E.A. Madrid

Los implantes dentales son mucho más que un trozo de titanio o metal que se coloca en la boca. Un verdadero sustituto de dientes perdidos esconde una compleja labor de diseño y estudio, desde su concepción y testeo hasta llegar al proceso de fabricación. Esto ha provocado la creación de un mercado cada vez más amplio, que crece cerca de un 20% anual y que aporta unos márgenes saludables a dentistas y a fabricantes.

En este negocio de producción de implantes destaca una compañía alavesa, Biotechnology Institute (BTI), que ha logrado convertirse en una de las referencias internacionales del sector. En la actualidad, el grupo está presente en Estados Unidos, México, Alemania, Italia y Portugal, y cuenta con distribuidores en países como India, Japón, Grecia, Taiwán, Irán y Rusia. Su actividad en el exterior genera el 35% de las ventas del grupo.

BTI nació como un apéndice de GAC Medicafe, empresa fundada hace 18 años con la finalidad de generar una estructura de investigación y colaboración con empresas del sector de la bio-

El 25% de sus ingresos se destinan al departamento de investigación y desarrollo

medicina. Su fundador, el doctor Eduardo Anitua, continúa hoy en BTI como director científico de la compañía.

Otras áreas

Pero BTI no sólo se dedica a los implantes. El grupo de biomedicina y biotecnología está presente también en el mercado del diseño y fabricación de componentes protésicos y de instrumental quirúrgico.

De hecho, la entrada en el campo de los implantes es relativamente reciente. "La búsqueda continua de innovaciones en el área quirúrgica nos condujo a desarrollar y diseñar nuestro propio sistema de implantes, así como todo el instrumental quirúrgico asociado (como fresas, expansores o osteotomos, entre otras co-



El doctor Anitua, director científico de Biotechnology Institute.

La compañía

- Biotechnology Institute (BTI) es conocida por su experiencia en el área del diseño y de la fabricación de implantes dentales. También produce componentes protésicos y material quirúrgico.
- La empresa alavesa se estructura en cinco áreas estratégicas: la implantología oral, la terapia regenerativa, los biomateriales y la electrónica e informática médica.
- El 65% de su facturación procede del mercado español y el resto, de su presencia en más de otros once países.
- BTI emplea a un total de 200 trabajadores, de los que 35 trabajan en el departamento de I+D.
- La actividad innovadora se financia con el 25% de los ingresos del grupo.
- El grupo registra unas 19 patentes cada año.
- Certificaciones oficiales: ISO 9001, ISO 93485 y la autorización de la entidad estadounidense FDA (Food and Drug Administration).
- El año pasado, la compañía recibió el Premio Príncipe Felipe a la Innovación Tecnológica.

sas) adaptadas a los diseños innovadores de los implantes", explican desde la compañía.

I+D

¿Cómo consigue una compañía alavesa posicionarse en el mundo? "El secreto para diferenciarse de las grandes empresas presentes en el mercado internacional y de obtener ventajas competitivas con respecto a éstas

El grupo con sede en Vitoria patenta alrededor de 19 nuevos inventos o procesos cada año

reside en invertir y apostar de un modo firme por la investigación científica y tecnológica", afirman fuentes de BTI.

En este sentido, la compañía destina cada año el 25% de su facturación a actividades de investigación y desarrollo (I+D), plasmándose este dato en 19 patentes internacionales. Precisamente por este compromiso con la innovación, BTI fue galardonada el año pasado con el Premio Príncipe Felipe a la Innovación Tecnológica.

La empresa con sede en Vitoria dispone de un amplio catálogo de producto, con más de mil referencias, y su público objetivo está formado mayoritariamente por dentistas y cirujanos maxilofaciales procedentes de más de diez países.

INNOVACIÓN EN LAS PYMES

Una política pública clara sobre RSE

Víctor Viñuales y Jesús Llaría

Ecología y Desarrollo

En abril de 2008 nos encontramos con buena parte de las empresas españolas que cotizan en bolsa compitiendo por llegar a ser componentes del nuevo FTSE4Good Index. Se trata de un nuevo índice en la Bolsa de Madrid, adaptado de una serie que funciona desde años atrás en la Bolsa de Londres. Este índice exige de sus componentes el cumplimiento de varios estándares sociales y ambientales que van más allá que las actuales normas legales.

Sirva esto como ejemplo de una realidad, la de la Responsabilidad Social de las Empresas (RSE), que forma ya parte del paisaje empresarial. El lanzamiento de este índice no es un hecho aislado, viene precedido por varias historias de éxito. También por numerosas carencias, que cabe atribuir, principalmente, a la ausencia de unas políticas públicas claras sobre RSE.

La recientemente anunciada constitución de un Consejo Estatal de la RSE, multisectorial, y fruto de los foros constituidos desde las instituciones del Estado en los últimos años, se presenta como un lugar clave para la propuesta de políticas públicas dirigidas al fomento de la RSE. En cualquier caso este Consejo no partirá de cero. Existen iniciativas y políticas, en España y en otros países, cuya experiencia debería orientar el trabajo del nuevo Consejo. Examinemos con algunos ejemplos la actual situación.

España es a día de hoy líder en algunos aspectos de la RSE. Asepam, la plataforma española para la implantación del Pacto Mundial de Naciones Unidas, hace de nuestro país uno de los más activos y con mayor número y variedad de participantes en el desarrollo de esta iniciativa. En otros lugares se estudian como modelo las prácticas de esta asociación. Por otro lado, en el ámbito financiero, uno de nuestros mayores bancos ha anunciado que todos los fondos de pensiones que gestiona incluirán en sus criterios de inversión cuestiones sobre RSE. También respecto a la transparencia informativa, otro de los pilares de la RSE, España acumula el mayor número de empresas que informan *in accordance* con Global Reporting Initiative, el modelo internacional de referencia.

¿Un paisaje idílico? Hay que hacer notar que los usuarios finales de estas memorias sobre RSE, pese al rigor *in accordance*, denuncian sistemáticamente la mala calidad generalizada de la información que emiten las empresas, pese a las afortunadas excepciones. Igualmente España continúa siendo el país europeo en el que menos inversiones incluyen criterios de RSE, y donde menos crecen año tras año. También una iniciativa de carácter gubernamental, el Punto Nacional de Contacto para las Líneas Directrices de la OCDE (que definen obligaciones para empresas multinacionales en sus operaciones en terceros países), ha permanecido largos años solitario e inactivo. En otros países este punto de contacto tiene un carácter multisectorial, participativo, y contribuye eficazmente al arbitraje en controversias respecto a incumplimientos de las mencionadas obligaciones.

Sirvan estos ejemplos como ilustración no exhaustiva pero representativa de las paradojas de la RSE en España. ¿Qué ha-

cer? Como señalan frecuentemente los expertos internacionales, tanto desde el mundo financiero y empresarial como desde organismos multilaterales, las principales diferencias respecto al éxito de las acciones de RSE en diferentes países se deben principalmente a la influencia de las políticas públicas. No tanto en la formulación de una "ley sobre RSE" como en las modificaciones legales y el impulso gubernamental necesario para impulsar su buena marcha. Existen a nuestro alrededor varios referentes de éxito.

Hace apenas un año que el mencionado Punto de Contacto español comenzó a dar pasos en una nueva dirección, mediante encuentros con diversas organizaciones. Pero su constitución en un genuino organismo de diálogo, difusión y arbitraje sólo será posible con un apoyo ministerial (en este caso del ministerio de Industria) firme, visible, y con asignación de recursos, como ya sucede en Holanda o Alemania.

En el ámbito de los mercados financieros, medidas legislativas de carácter "blando" han conseguido en algunos países multiplicar las inversiones que incorporan consideraciones de RSE, convirtiéndola en un capítulo más de la gestión de riesgos. Destaca el caso del Reino Unido, donde se obliga a los gestores de fondos de inversión y de pensiones a informar acerca de si en la composición de sus carteras son tenidas en cuenta consideraciones éticas, sociales y medioambientales. Una medida similar fue *sugerida* hace ya cinco años en España en forma de proposición no de ley, sin que hasta el momento se hayan dado pasos en esta dirección.

Respecto a la calidad de la información sobre sostenibilidad de las empresas también existe un abanico de posibles políticas públicas. En primer lugar cabe legislar respecto a la obligatoriedad para las empresas (especialmente las empresas cotizadas en bolsa, también las propias administraciones públicas) de facilitar determinada información estandarizada. Pero también cabe prestar atención y apoyar las iniciativas ya existentes, facilitando a las empresas, por ejemplo, su presencia en las redes internacionales de referencia, y apoyando avances como el de la AECA y su adaptación del lenguaje xBRL a la RSE.

El nuevo gobierno debería también contemplar el poder de compra del que disponen las instituciones públicas (15% del PNB) como un motor básico para el desarrollo de la RSE. El Ministerio de Fomento ya ha incluido en sus contratos una serie de cláusulas de carácter social. ¿Por qué no extender esta iniciativa al conjunto de las contrataciones y compras públicas? Un adecuado desarrollo de la Ley 30/2007 de contratos del sector público, que entra en vigor en las próximas semanas, puede contribuir a hacer efectiva esta propuesta.

Las propuestas electorales de casi todos los partidos han incluido iniciativas similares a las aquí expuestas. Esta nueva legislatura debería encontrarse, por lo tanto, sin obstáculos para avanzar en la institución de una política pública firme y sensata en materia de RSE. Desde la sociedad civil continuaremos esforzándonos para que la demanda social de mejores prácticas sea percibida claramente por las empresas.